

ARKALE-ERRENTERIA: OCTUBRE 1947 - JULIO 1948

Txema Arenzana

Sobre la medianoche de primeros de octubre de un lejano 1947, mi padre puso los pies en Errenteria por vez primera. Casualidades de la vida, 25 años después, en 1972 y por razones muy diferentes, lo haría yo para quedarme, al menos, hasta el día de hoy. Aquel día de octubre resultó ser muy largo. La víspera se encontraba en Nájera (La Rioja) disfrutando de un permiso militar con motivo de las Ferias de San Miguel cuando una llamada intempestiva desde el cuartel de Logroño le ordenaba presentarse de inmediato ya que, a las 6 de la mañana del día siguiente, la Compañía se trasladaba a los cuarteles de Arkale, en Oiartzun.

Quinto del 47, en julio de 1946 optó por irse voluntario con destino a Logroño, cerca de casa, gracias a los empeños que tenía dentro del Ejército. Pertenece al Regimiento de Infantería, 4º Batallón, 2ª Compañía "Cañones Contra Carros" (C.C.C.), conocida en los caseríos del entorno como *Come-mos Como Cerdos*. Al parecer, una orden militar de 1947 estableció que ningún regimiento podía tener más de tres batallones, por lo que los mandos decidieron enviar al 4º batallón a los campamentos de Arkale donde permaneció durante ocho meses.

Aquella madrugada de primeros de octubre, se puso en marcha en Logroño un tren-convoy de mercancías cuyo destino era la estación de Lezo-Rentería a donde llegó sobre la medianoche. Durante su paso por La Rioja Alta (San Asensio o Cenicero, camino de Miranda de Ebro) a los soldados (muchos de ellos vizcaínos) les daba tiempo de bajarse desde el primer vagón, llenar los macutos con uvas y montarse en el último. Junto con la tropa, el tren traía toda la impedimenta (cañones, munición, camiones, tanto Chévrolets como los llamados "rusos", requisados a la República, en cuya coraza del radiador llevaban la inscripción *Tres Her-*



Fortunato Arenzana con la bayoneta.



Arkale Bajo 1947/48.



Arkale Alto 1947/48. A la izquierda, Fortunato Arenzana.



Arkale Alto 1951. Foto cedida por Juan Antonio Sáez García.

manos Comunistas). En la estación les esperaban los camiones donde cargaron todo el material para subirlo al campamento de Arkale, separado en dos espacios: Arkale Bajo¹ y Alto². Lo que allí encontraron fueron unos barracones desvencijados que estaban vacíos al haber sido desalojada la fuerza que había hasta entonces.

Cuando llegó a Arkale no tenía ni idea del papel que les tocaba jugar. Era un simple soldado de reemplazo, más tarde ascendido a cabo. Las instalaciones formaban parte de un conjunto de campamentos militares asentados en el entorno de la frontera pirenaica de Gipuzkoa cuya construcción se inició a los pocos meses de iniciada la guerra civil para evitar el paso desde Francia de elementos afectos a la República, sin olvidar que hasta 1952, el maquis mantuvo una considerable actividad en toda la zona pirenaica.

1. Hoy es un terraplén sobre el polígono Lanbarren de Oiartzun, junto al túnel bajo la autopista.

2. Se trata de una finca abandonada y vallada, a 1,4 km. de Arkale bajo, en la margen izquierda de la carretera que sube a Gurutze.

“El campamento de Arkale Bajo fue levantado el 11 de julio de 1944 para acuartelar el batallón desdoblado nº 120, formado por 729 soldados procedentes del regimiento de zapadores nº 9 del Ejército de Marruecos”³.

Durante ocho meses, entre octubre del 47 y julio del 48, excepto dos meses en que se desplazó a Logroño y Burgos para sacarse respectivamente, la teórica y práctica del carné de conducir, permaneció en los cuarteles de Arkale, visitando asiduamente la villa galletera. Entre 1940 y 1950 la población de Errenteria, fundamentalmente obrera, aunque el caserío seguía manteniendo una intensa actividad, pasó de 10.186 a 12.784 habitantes. Tenía 26 factorías con 2.586 operarios. Entre su poderosa industria destacaba, en el entorno de la Alameda, la Papelera Española o la llamada *Fábrica Grande*. También había cantidad de pequeñas industrias que a fines de los 40 seguían abriéndose. A modo de curiosidad, un par de fábricas de lejías en Santa Clara 28 y María de Lezo 15; una industria para la obtención de grasas y aceites de pescado;

3. SÁEZ GARCÍA, Juan Antonio. “La defensa del sector guipuzcoano de la frontera pirenaica durante el franquismo: los campamentos militares en 1951”.



Fonda Elicechea. Oarso 1932.

la instalación de una fábrica de cera y betunes en Santa Clara 20; etc.

A sus 21 años, todo el tiempo que le dejaba libre el servicio militar lo dedicaba a dar una vuelta por Errenteria, donde había de todo: tabernas, el baile de la Alameda, El Danubio Azul, el frontón del edificio de la Falange (Batzoki), el campo de fútbol de Larzabal o el cine. De esa época, hoy todavía, guarda recuerdos imborrables. Eran muchas las tardes que bajaba a merendar, junto a otros compañeros, siempre en el topo que cogía en el pequeño apeadero que había junto al sector inferior del campamento, en lo que hoy es el polígono industrial de Lanbarren. Eran numerosas las tascas o tabernas en las que, por dos pesetas, les daban dos buenos trozos de merluza, eso sí, con poco pan (debido al racionamiento) al que ellos añadían el del cuartel, con una jarra de sidra o vino. Alguna de aquellas tabernas podían ser: el bar Sabin, actualmente Arkaitza, en la Alameda; el bar Gure Txoko (o Choco), en la plaza de los Fueros; el bar Bonyonyo, justo enfrente de la ermita de la Magdalena o el bar Alto Aquí, en calle Kapitanenea, que, hasta llegar a llamarse Irrintzi, pasaría por bar Arrieta o Goierri. Otras veces le tocaba bajar de jefe de patrulla, como cabo con dos soldados, en funciones de policía militar, para vigilar el comportamiento de los soldados de paseo.

Por aquellas fechas le gustaba mucho jugar a la pelota y lo hacían en el frontón del edificio de la Falange, en la Alameda. Los fines de semana eran

especiales. El baile de la Alameda era un hervidero de gentes de toda la comarca, pero cuando disponía de algo de dinero le gustaba ir al Danubio Azul, el local de moda por entonces⁴. A veces solía ir al

4. Algunos años atrás, en octubre del 34, un tal Félix Rodríguez era el empresario de las salas "Salón Victoria" (que más tarde sería el cine Reina) y del baile "Danubio Azul", ambas con salida a la antigua calle del desaparecido lavadero, en ese momento convertida en un callejón sin salida. El buen hombre, preocupado por la decencia pública, solicitaba al Ayuntamiento la colocación de una puerta para evitar que en el callejón pudiesen tener lugar actos deshonestos y para mayor vigilancia hacia la gente maleante. Pues bien, la Comisión de Fomento, tras destacar la loable intención del empresario al tratar de evitar inmoralidades, le denegaba la solicitud por razones técnicas que no vienen al caso, añadiendo un doble compromiso municipal, a saber, excitar el celo de la guardia municipal en la vigilancia y colocar una luz potente. El escrito terminaba así: "Salud y República".

Pero en diciembre de 1939, el titular de dicho salón de baile, cuya ubicación rezaba en la plaza del Ferial nº 2, era Lorenzo Ortiz (y no Félix Rodríguez) quien solicitaba la reapertura del local, con la conformidad de los vecinos, a la que accede el Ayuntamiento, con la oposición, curiosamente, de Félix Rodríguez, propietario de la sala teatro-cine sonoro (Salón Victoria), construido en 1922, ya que la escasa distancia de 2,80 m. de uno a otro impedía que sus clientes pudieran oír en condiciones tanto el teatro como las películas habladas.

Pero en diciembre de 1939, los tiempos habían cambiado ¡Y cuanto! El mismo Lorenzo solicita autorización para celebrar un festival de baile en Nochevieja, de 10 a 1 de la noche, y a pesar de señalar "con el fin de festejar la salida del año victorioso, para bien de nuestra querida España", no cuela y se desestima con el argumento del respeto a la costumbre tradicional contraria a que se autoricen expansiones fuera de la intimidad del hogar en Nochevieja.



Bar Gure Txoko. Archivo municipal.

campo de fútbol a ver jugar al Touring. En cierta ocasión fue el Logroñés el que visitó Larzabal y prometió a los amigos una botella de vino por cada gol que metiera el Logroñés. ¡Cara le resultó la tarde!, según recuerda.

En el corto espacio que le tocó frecuentar Errenteria, el pueblo sufrió una de sus devastadoras inundaciones. La tromba de agua, origen de lo acaecido posteriormente, cayó en la madrugada del 4 al 5 de septiembre de 1947. Pero a él le tocó vivir la siguiente, la del 9 de octubre, recién llegado a Arkale. Las gentes del pueblo vivían bajo la impresión que les habían dejado las inundaciones de hacía un mes, cuando de nuevo las aguas llegaron a alcanzar la altura de un metro, inundando sótanos y bodegas⁵.

Durante el periodo que anduvo por aquí, presidía la Gestora municipal José Luis Carrera Sagastizabal. El mayor problema al que tuvo que enfrentarse fue tratar de paliar a futuro las consecuencias de las inundaciones que, reiteradamente, se venían produciendo, para lo cual declararon de urgencia dichas obras de Defensa y Encauzamiento del río Oiartzun, a pesar de lo cual sufrirán retrasos una y otra vez con interminables gestiones, búsqueda de recursos, etc. Un tormento burocrático.

5. Para más detalles, ver *Oarso 2011*, artículo de L. Errotaberrri "5 de septiembre de 1947. Agua, fuego y rayos sobre Errenteria".



Bar Gure Txoko. Archivo municipal.

El trabajo realizado no impediría que el fantasma de las inundaciones apareciera de nuevo en 1954 con especial virulencia.

Otras de las obras importantes serían la de Ampliación y Urbanización de la Alameda que exigía la expropiación de varios terrenos, entre ellos de la Fábrica de Tejidos de Lino o la obra de Ampliación de la Casa Consistorial para dar cabida al Juzgado Comarcal. Además de estas cuestiones, más o menos sustanciales, la Gestora abordaba otros asuntos más variopintos, que nos dan una idea de la vida de los vecinos de la villa: autorización de licencia para apacentar con bellotas pjaras de cerdos de 12 ó 18 unidades; acordar la desinfección y desinsectación de hoteles, bares, escuelas o centros públicos a raíz de la epidemia de cólera desatada en Egipto y otros puntos del Mediterráneo, o la de tifus exantemático dentro de España; la subida de un 15% de los salarios de los empleados públicos debido a la carestía de la vida, lamentando la Corporación que no fuera superior debido a la delicada situación de las arcas municipales; la construcción de un nuevo lavadero en Santa Clara, al haberse derruido el anterior como consecuencia de las inundaciones; otro en Pontika y la ampliación del lavadero de la calle Arriba. ¡La vida misma en los años 40!

La cultura o la religión también tenían su espacio. En el primer caso, el Pleno de 17 de noviembre del 47 daba cuenta de la comunicación



Bar Alto Aquí. Archivo municipal.



Bar Boryonyo. Archivo municipal.

de la Editora Nacional obligando al Ayuntamiento a consignar el equivalente al 3 por mil del total del presupuesto para la adquisición de libros para la creación o ampliación de fondos para bibliotecas, centros penitenciarios, escuelas o reparto gratuito. En cuanto a la religión, el punto 2 del pleno de 3 de marzo de 1948 rezaba así:

“...todo el mundo católico eleve preces insistentes a la persona augusta de su Santidad, en súplica de la *Definición dogmática de la Asunción Corporal de María Santísima a los cielos...*”

De entre todos los recuerdos de aquella época, hay uno que tiene para él especial relevancia: su paso por la Fonda Elizechea. Aunque lo normal era bajar del cuartel a pasar la tarde, a veces, cuando el bolsillo lo permitía se quedaba a pasar la noche por unas 6 pesetas. Era un lugar aco-

gedor en el que reinaba un ambiente muy familiar. El embrión de lo que sería la futura fonda lo creó Manuel Elizechea hacia 1860 perdurando a lo largo de un siglo aproximadamente⁶. Fue tan agradable el recuerdo que le dejó la estancia en la fonda que, durante el viaje de la luna de miel, a finales del 49, de nuevo volvió a Errenteria en tren procedente de Barcelona y se hospedaron en ella. Hay pensadores que sostienen que nuestro verdadero lugar de origen no es en el que nacemos sino aquél en el que somos engendrados, obviamente más difícil de averiguar. Yo nací un 12 de septiembre de 1950.

6. Ver Bilduma nº 20 (2007). “Un liberal entre dos siglos. Enrique Elizechea Arrieta (1873-1947)”, de Iñigo Imaz Martínez. Pp. 124, 128 y 137.